

EL PADRE RAFAEL LANDÍVAR, S. J.*

Manuel I. PÉREZ ALONSO

Ofrecemos ahora al público el documento más precioso que poseemos sobre la vida del padre Rafael Landívar. Hace justamente quince años se nos pidió de Guatemala para su publicación y no obstante haberlo enviado se nos asegura que no se publicó y que aun ahora permanece desconocido.

Atendiendo, pues, a la feliz circunstancia de la repatriación de los restos mortales del que es justo orgullo de la América Central, presentamos esta biografía escrita por uno de sus compañeros de destierro el padre Félix de Sebastián que en el exilio tuvo la feliz idea de ir escribiendo la vida de sus compañeros a medida que morían.

Al lector podrá parecer quizás a primera vista un tema obligado y circunstancial. Sin embargo, quien lea íntegros los dos gruesos tomos de biografías tendrá que reconocer su valor intrínseco e histórico. Escribe de lo que ha observado o a falta de su conocimiento personal se informa minuciosamente con quienes trataron al biografiado. Hay individuos cuyas biografías son muy breves, prueba de que el autor no encuentra cosa especial que notar. Sin embargo a Landívar dedica nueve nutridas páginas de letra menuda. Están escritas con el fervoroso afecto de quien ha tratado de cerca a su biografiado. En esto está de acuerdo con cuantos conocieron a Landívar quienes descubrieron en su amable trato, profunda humildad y gran talento las notas características de su vida. Aquí se nos revela Landívar como un perfecto humanista en el sentido más pleno de la palabra: desarrollo completo de las facultades humanas. Perfecto en su formación científica y literaria, perfecto en su trato equilibrado con los hombres, perfecto en su fidelidad a Dios en la vida religiosa.

Mucho se ha escrito de Landívar como poeta, pero hasta ahora lo que era en él más característico se ha pasado en silencio. Fue un excelente compañero, como hombre de letras notable en la poesía, más aún en los estudios sagrados, pero sobre todo grande como sacerdote y religioso. Tentado tenazmente en Italia con falsas promesas de regreso a la patria, a trueque de abandonar la

* Artículo publicado en ECA V (mayo 1950) n° 40, que se reedita por su interés y corta circulación.

Compañía, se mantiene firme hasta el último momento. Él había consagrado los mejores años de su vida a Dios en la Compañía de Jesús y en ella quiere vivir y morir. Sebastián cree tributarle el mejor elogio al decir que cuantos le conocieron “lo amaron por su bondad, lo veneraron por su santidad, y lo estimaron por su amabilidad, prendas todas, que lo dieron siempre a conocer por un digno jesuita”.

Antes de transcribir el documento, dos palabras sobre el autor y sobre el manuscrito. Félix de Sebastián nació en San Lucas de Barrameda el 27 de diciembre de 1736 e ingresó a la Compañía el 5 de septiembre de 1754. Al tiempo de la expulsión era misionero en el pueblo de Tubarse de la Misión de Chinipas, y murió en Bolonia a la avanzada edad de 79 años, el 29 de junio de 1815.

Del manuscrito autógrafo hay dos ejemplares. El más completo es el que se conserva en la Biblioteca del *Archiginnasio* de Bolonia en dos volúmenes de diverso formato (el primero de 19 x 14.2 y el segundo de 22.4 x 17.1). En el Archivo de la Provincia de México hay otro ejemplar en un solo volumen también autógrafo y transcrito por el mismo Sebastián para los primeros jesuitas mexicanos que regresaron a su patria quienes lo llevaron consigo: el pequeño grupo del que formaban parte los ilustres padres Cavo y Juan Luis Maneiro y el guatemalteco padre Atanasio Portillo sorprendido por la muerte en La Habana prematuramente. Además en el Archivo de la Provincia de México se conserva una copia fotográfica de los dos códices de Bolonia. Su título dice así: Memorias | de los | Padres, y Hermanos | de la Compañía de Jesús de la | Provincia de Nueva España | Difuntos después del arresto acaecido | en la Capital de México el día | 25 de junio del año 1767 | Escritas por Feliz de Sebastián Sacerdote | de la misma Provincia Misionero, | que era de la Nación Tubara.

I tomo 591 pp. y 11 de Ind. sin numerar.

II tomo 366 pp. y 7 de Ind. s. n.

La biografía de Landívar está en el segundo tomo desde la página 247 a la 255.

Hemos conservado la ortografía del original, aunque no la división en párrafos que en el original no existen. Los hemos también numerado y hecho un breve sumario para facilitar su lectura.

SUMARIO

1. Patria y niñez. 2. Sus estudios hasta terminar la Teología. 3. Vocación e ingreso en la Compañía de Jesús. 4. Novicio en Tepetzotlán. 5. Sufre una enfermedad, hace los Votos de la Compañía y prosigue sus estudios humanísticos. 6. En el Colegio de San Pedro y San Pablo. Profesor en el Colegio del Espíritu Santo de Puebla y en el de San Pedro y San Pablo de México donde es ordenado Sacerdote. 7. Vuelta a la Patria y ministerios que desempeña. 8. Su vida como Religioso. 9. Padece una grave afección mental de la que es curado por intercesión de San Ignacio. 10. Prefecto de la Congregación de Nuestra Señora y Vice-Rector del Colegio. 11. Asesinato del P. Cristóbal de Villafañe. 12. Su actuación. 13. Su dedicación a la formación de la juventud. 14. Arresto, destierro y primeros años en Bolonia. 15. Supresión de la Compañía. 16. Vida de retiro y estudio. 17. Compone y publica *Rusticatio Mexicana*. 18. Pureza de vida y virtudes de Landívar. 19. última enfermedad. 20. Muerte. 21. Sepelio y elogio final.

1. Goathemala Ciudad Capital de la Provincia de Honduras¹ fue patria del Padre Rafael Landívar, que nació el día 27 de octubre de 1731. Dexóse ver en la infancia con todas las señales que dan indicios del que ha nacido para ser hombre grande, y honra de su patria. Una ilibada inocencia, con gran vivacidad de ingenio, un apego singular a todo lo nuevo, un deseo de informarse, y saberlo todo, y un genio todo dulzura, fueron los albores, con que se presentó al mundo. Sus nobles, ricos, y piadosos padres cultivaban esta tierna planta con los mayores esmeros, regándola de continuo con el rocío de la devoción, y de la hombría de bien; y se arraygó tanto en esto, que jamás faltó un punto en lo restante de su vida.

2. Fue puesto de colegial en el Seminario de San Borja de su misma patria, y aquí al punto se dejó reconocer su bondad, y su capacidad, saliendo muy aprovechado en la latinidad, retórica, y poesía. Siguió después a estudiar la filosofía, y obtuvo en ella los primeros honores, recibiendo en aquella Universidad la laurea de Maestro. Pasó después al estudio de la sagrada teología que finalizó a los 17 años de su edad, con la aclamación de joben instruydo, y de

¹ El P. Sebastián confunde casi siempre, al hablar de los jesuitas centro americanos, a Guatemala, Comayagua y Honduras.

docto estudiante. En todo el tiempo de estos sus estudios se le observó una bondad, una apacibilidad, y una caridad con todos sus concursantes, que lo hizo fuera universalmente venerado, y amado de todos; pues que juntaban a estas sus bellas qualidades la de ser irreprehensible en todas sus acciones, pues siempre lo acompañó el santo temor de Dios, con una tan delicada conciencia, y con un horror a toda cosa, que tubiera visos de culpa, que solo el pensar, que podía ser ofendido el Señor, lo retrahía aun de las más honestas diversiones.

3. Lleno de aplausos, abundante de bienes de fortuna, criado con la mayor delicadeza, amor; y cuydado, y gozando de quantos favores particulares puede desear un Mancebo en su Patria,² lo despreció todo, de nada hizo caso, y no teniendo su pensamiento sino en los bienes celestiales, y eternos, abandonó todo; despreció el mundo, y a toda vanidad, e instantemente rogó el que le concedieran el asylo en la Compañía de Ihs., obgeto de sus deseos, y única mira de todas las esperanzas de su vida. Fueron oydos sus ruegos, y obteniendo el ser admitido se puso al punto en camino para el remoto Noviciado de Tepotzatlán, donde llegado vistió todo lleno de admirable consolación la Sotana de San Ignacio el día 17 de Febrero de 1750.³ Siendo en lo porvenir Professo de 4 votos.

4. En el Noviciado, que era el almázigo de las virtudes, y el vergel, y jardín de la perfección, y santidad, se halló como en un Parayso terreno, donde dado todo alas más austeras prácticas de piedad, y devoción, vivía con la feliz dulzura de un alma toda llena de gozo. Aquí la oración, la lección espiritual, y todas quantas distribuciones santas, que encadenadamente seguían unas a otras, eran para él tantas delicias, procurando en todo, y por todo ascender, y subir a la perfección, y a hacerse un digno jesuita, y Ministro de la Mayor gloria de Dios.

5. Mas a poco tiempo de su emprendida vida religiosa se vio reducido a la cama con un mal, que se juzgaba calentura continua, y se temía degenerasse

² Su cuñado D. Joaquín de Lacunza enumera con detalle estos cuidados: desde niño le puso su padre dos maestros en casa bien remunerados y alimentados de su misma mesa, lo proveyó de los libros necesarios y llegada la edad lo puso en el Colegio Seminario de S. Borja. Citado por Villacorta. (*Estudios BioBibliográficos*, p. 11 y 38).

³ Ésta es la fecha exacta y no el 7 de febrero como por equivocación pone Beristáin (*Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*, Amecameca, 1883, II, 129) y Sommervogel que da una otra fecha (*Bibliothèque de la Compagnie de Jesús*. IV, 1457).

en una ética; siguió así por varios meses, con diversos pareceres de Médicos, que ya decían era un mal, ya lo juzgaban otro, y ninguno lo conocía, ni lo curó; pero finalmente quiso Dios, que sanasse del todo, y que con sumo placer de su espíritu hiciera los Votos Religiosos; pasando luego al estudio de la humanidad, en que hizo los progresos, que después le hicieron tanto honor; siendo un eloquente Rhetórico, y un mui lucido Poeta.

6. De aquí pasó al Colegio Máximo de México⁴ a examinarse de Filosofía, y Theologia, en que fué universalmente alabado de los Maestros. Luego fué señalado para Maestro de Syntaxis al Colegio del Espíritu Santo de la Puebla, de donde volvió al Colegio Máximo a enseñar la Rhetórica, en cuyo tiempo habiendo cumplido la edad necesaria recibió los Sagrados Ordenes.

7. De aquí fué mandado para Maestro al Colegio de su Patria, donde regentó las Cathedras de Rhétórica, y Filosofía, la que finalizada fué Prefecto de la Congregación de la Anunciada, y por algún tiempo por falta del Superior fué Vice Rector, entrando después a ser Maestro de Theología, y Superior del Colegio Seminario de Sn. Borja, cuyo empleo ocupaba con grande honor, quando fué arrestado, y desterrado. Este fué el estado, y acciones en que ocupó su vida en la América el Pe. Rafaél Landívar. Vida que considerada en el estado seglar, o en el estado reglar, fué un conjunto, que no sólo la adornó, sino que fué de mucho honor a su Patria, y a su Religión. Ya queda dicho lo que fué siendo seglar, que en pocas palabras se explica de nuevo diciendo que fué un Mancebo edificativo, que cumpliendo con todas las obligaciones de Christiano fervoroso, y siendo mui obediente a sus Padres, y Maestros executó, y puso por obra con exacta obediencia, quanto estos le mandaron. Mas en las de Religioso, donde son mayores las obligaciones, mayores los cuidados, y mucho más difícil la ejecución en los preceptos, y observaciones menudas de las Reglas, diré con alguna mayor amplificación. lo que fué este observante Jesuita.

8. Vivió todos los días de su vida con un continuo temor de Dios, deseos de servirlo, y horror al ofenderlo; de donde se originó aquella su tímida conciencia, que siempre temerosa de ofender al sumo Bien, estaba en una continua vigilancia de no faltar en nada, que pudiera ser de su desagrado. Pero este su

⁴ El Colegio de San Pedro y San Pablo donde se tenían los estudios mayores de Filosofía y Teología, y que por tenerlos ya hechos Landívar, sólo estuvo para prepararse y presentar los exámenes de reconocimiento que la Compañía siempre exige en casos símiles.

temor, y tenor de vida, que era necesario lo acompañasse, no ocasionó en él ninguna exterioridad, pues siempre se mostraba alegre, y placentero con todos, siendo mui meloso en sus palabras, mui apacible en su trato, y mui divertido en su conversación. Las distribuciones propias de Religioso, oración, lección, exámenes, y todas quantas observancias, aun las más menudas ordenan las reglas, eran para él como otros tantos preceptos sin faltar jamás a nada. Passó muchos años en el penoso trabajo de enseñar, ya grammática, ya Rhetórica, ya Filosofía, ya Theología, y se vió en él un jesuita, que dado todo al estudio, y al cuydado de su fatigoso ministerio no sólo no faltaba en nada al cumplimiento de su obligación, sino que procuraba esmerarse, en hacerlo con la mayor perfección posible, tomando cada cosa tan por sí, como si no hubiera otra cosa que hacer. De ahí provenía aquel su continuado estudio, aquella seria meditación, para no proponer, ni enseñar, sino aquello, que más conveniente juzgaba para el aprovechamiento de sus Discipulos; y de aquí aquella su amabilidad en el enseñar, que sé cutibaba, no sólo la admiración de sus clientes, sino también la más tierna veneración.

9. Probólo el Señor en el tiempo de su estada en Goathemala con un mal, que se tiene por incurable, y de que se veen pocos, que del semejante ayan sanado, y el se vió libre por intercessión, y dígolo con más propiedad, con un milagro de Nro. Pe. Sn. Ignacio, de quien era hijo devotissimo. En una inundación que se padeció allí causada de las aguas que arroja un vecino volcán, se hallaba él en una hacienda de su casa⁵ con una Señora hermana suya⁶ en tiempo de vacaciones, poco más de una legua distante de la Ciudad, quando de repente oyéndose un gran ruydo rebentó aquel gran cerro, y arrojando un mar de agua inundó todo los campos, sumergió un Pueblo allí vecino sin quedar en él piedra sobre piedra, se llevó un arrabal de la Ciudad, causando otras muchas desgracias. Venía él para la Ciudad, y el agua le entraba dentro del coche, de modo que cogió un caballo, y medio a nado, y saltos, pudo llegar a su Colegio. Siendo de una fantasía mui viva, y de tenáz retentiva, se le fixó tanto en ella la dicha inundación, que no avía hora del día, ni de la noche, que no la tubiera presente, y que juzgase, que ya lo arrebatában las aguas. Procuraba con conocimiento reflexo, deshacer aquella imaginación, mas no podía, ni todas sus reflexiones eran bastantes para sosegar su alborotada fantasía. Conocía que era un ramo de demencia, y que esta con el tiempo le llegaría a quitar del todo el juicio.

⁵ Llamada "El Portal".

⁶ Doña Rita Josefa viuda ya de don Joaquín de Lacunza.

Estando en el retiro de su aposento; de repente volviendo en sí se hallaba ya puesto sobre una silla, ya sobre la mesa, huyendo de la inundación, que temía su descompuesta imaginación. No, le era más favorable el tiempo del reposo, y sueño, pues entonces se soñaba con las aguas que lo inundaban, y arrebatában, y comenzaba a mover brazos, y pies, en actitud de quien nada. Volvía en sí, conocía su mal, no hallaba para él remedio en lo humano, se constrictaba de ver, que siguiendo esto se hacía un hombre inútil a la Religión, y a la sociedad humana. Por tanto clamaba sin cesar a la gran protección de su Pe. Sn. Ignacio; seguía de este modo, veía que su mal no tenía remedio, y profundisándose en la humildad, atribuía a sus muchas culpas, el que el Santo no lo oyera; y así se valió del socorro de una Religiosa de conocida virtud, y devotísima de Nro. Pe. Sn. Ignacio, suplicándole interpusiera sus ruegos con el Santo para verse libre de aquel gran mal, y de las angustias, y congojas, que le causaba. Hízolo la buena Religiosa, y a pocos días le mandó a decir estas palabras: Nro. Pe. Sn. *Ignacio le ha concedido la gracia*. Caso raro! en aquel punto se le desvaneció aquella aprehensión, que tanto lo molestaba, quedó del todo sosegado, y jamás volvió a ser agraviado del tal temor, aun aviendo pasado muchos mares y ríos, viviendo todo lo restante de su vida en perpetuo sosiego.

Lo dicho hasta aquí, de esta instantánea sanidad recibida milagrosamente por la intercesión de mi Sto. Pe., Ignacio, la contaba el mismo Pe. Landívar, y me la aconfirman los verídicos sugetos, que aún viven, y estaban con el dicho Padre en el mismo Colegio, los cuales vieron todo, y temieron perder el sugeto, por tantas prendas amable, porque ya se acercaba a perfecta, y total demencia, y locura. Y yo lo he referido para gloria del Santo en el tiempo, en que tantos libertinos hacen irrisión, y niegan los milagros. Vuelvo pues a mi interrumpida narración.⁷

⁷ La devoción del P. Landívar a S. Ignacio fue filial y constante hasta la muerte. Años más tarde ya extinguida la Compañía y retirado en la casa de la familia Pini frente al Collegio di Spagna en Bolonia tiene a su servicio un pobre matrimonio: Lorenzo Tassoni y María Bonni. Ésta y su hermana Gertrudis estaban ya al servicio de Landívar e Iturriaga en el Palacio Albercati, por lo menos desde 1785. Al marchar Iturriaga para Fano, Landívar queda solo y al reducir su habitación en casa Pini queda sólo María Bonni a quien ha tenido él la delicadeza de dar la bendición nupcial al casarse con Lorenzo Tassoni. Nace el primer niño y Landívar es padrino haciendo que el niño se llame en el bautismo Ignacio. Ignacito murió de pocos meses. Nace luego una niña y luego otro niño. Es el año 1792, uno antes de la muerte de Landívar, y este niño vuelve a llamarse Ignacio. Es de notar que en Bolonia no era nombre común. En los libros de la Parroquia de S. María delle Muratelle sólo encontramos otro Ignacio. (Datos tomados de los "Status Animarum" y del libro de Matrimonios de la Parroquia de Santa María delle Muratelle de diversos años.)

10. Fué prefecto de la Congregación, y aquí se vió en él, y en su continuado trabajo de Púlpito, y Confessómario, que era un hombre docto, y un jesuita para todo. Aviendo por este tiempo cumplido su triennio de gobierno el Rector actual del Colegio, y sido mandado de Rector a otra parte; partió éste, y dexó señalado por Vice Rector, entretanto que llegaba el señalado, que estaba mui lexano, a Nro. Pe. Landívar; y esta fué una prueba mui grande de las prendas de que estaba adornado, pues siendo uno de los más jóbenes, fué señalado, y aceptado con universal aplauso de toda aquella Religiosa Comunidad. Su proceder en este tiempo, fué el de un hombre todo cuydado, todo amabilidad, y del todo entregado al bien de los suyos. Era el primero en todas las distribuciones religiosas, y el primero en el trabajo. Cuidaba de la observancia Religiosa, mas con tal prudencia, y con tal modo, que ésta florecía, y todos estaban gustosos. Siendo pues Vice Rector, sucedió un caso, que lo llenó todo de horror, y pesar, como también a todos los sugetos, y a toda aquella gran Ciudad, el qual por ser singular en la historia, quiero aquí referir:

11. Hallábanse condenados a muerte tres negros bozales por ayer bárbaramente dado muerte al Mayordomo de la Hacienda de donde eran Esclavos. Fueron traydos a las Cárceles de Coathemala, y allí sentenciados por la Real Audiencia a ser ahorcados. Según costumbre, fueron llamados a asistirlos los Padres jesuitas: fueron estos, y conducidos a la Capilla los estaban moviendo a contrición de sus culpas, e instruyéndolos, pues apenas sabían lo necesario para salvarse, en los puntos de la Fe; y alentándolos, a que confiaran en la Misericordia divina, perseverando allí continuamente día, y noche.

Estos al parecer, quanto se dexaba reconocer en su rusticidad, estaban contritos, y seguían remudándose de quando en quando los Sacerdotes, quedando siempre alguno para consuelo de los reos: mas él día segundo, que era el 28 de Agosto de 1766, vino a remudar al mediodía, a un Pe. Maestro, que estaba entónces, el Pe. Christoval Villafañe Mexicano,⁸ fuesse el otro, y quedó él; al punto que lo vieron allí aquellos tres bárbaros se le arrojaron encima con un cuchillo en la mano, parece se defendía el Padre, con el sombrero, pues que se halló todo acuchillado, mas finalmente le dieron una herida en la garganta, que lo degolló cortándole el garguero; al golpe que dió, y ruydo, que hicieron, entraron dos presos animosos, a uno de los quales hirieron los negros, lo cogieron en brazos, y lo sacaron de allí ya espirante; corrió la voz fuera, y el mismo Padre, que avía ido a comer fué el que se halló mas pronto;

⁸ Había nacido en México el 25 de julio de 1731 e ingresado a la Compañía en Tepotzotlán el 13 de noviembre de 1749 siendo connovicio del P. Landívar.

entró en la cárcel, y pudo darle el Santo Olio al moribundo, que a pocos instante espiró en sus manos: vinieron soldados contra los bárbaros, mas éstos se encerraron en la sacristía de la Capilla atrancando la puerta con bancos, que allí avía. Llegada la tropa comienza, a decirles, que abran; ellos no quieren hacerlo; les preguntan por qué an dado muerte al Padre?, y responden, porque nosotros no hemos matado sino a uno, y nos ahorcan siendo tres, y assí queríamos matar a dos Padres, para ayer hecho tres muertes, y por a este, y aguardábamos al otro.

Viendo que no se daban abrieron un boquerón en la pared, y por él los negros les tiraban piedras a los de afuera, entonces los soldados hicieron fuego por aquella claraboya, mataron a uno, pasaron a otro de un balazo, y se dió el tercera. Sacados de allí, al uno que estaba moribundo lo procuraron auxiliar, y a poco tiempo murió. Al punto, aunque era día de fiesta los arrastraron a la horca, ahorcaron al que vivió, colgando de ella los otros dos cadáveres.

12. Este horrible atentado, que llenó de horror a todos, le traspasó el corazón al Vice Rector, que vió morir por una bárbara alevosidad, a un súbdito suyo, que amaba de corazón, y que tenía todas las prendas para ser amado. Mas lleno de dolor, fué a asistir a la mayor necesidad, que, era la de procurar la salvación de aquellos bárbaros, que morían, después de ayer cometido una tan inaudita maldad.⁹

13. Esta su caridad, y amor al bien espiritual de las almas, que fué en él como su carácter distintivo, la estaba mostrando últimamente en el gobierno de su Colegio Seminario, donde era Superior de una numerosa Comunidad de jóbenes seglares, en quienes ponía todas las esperanzas la Patria: aquí era sumo su cuydado en la enseñanza de aquella Jubentud, procurando con el inspirarles las máximas de la más pura doctrina, hacerlos unos exemplares christianos, y útiles Ciudadanos; y con el continuado estudio de las Ciencias hombres doctos, e instruydós. Todo ocupado en esto se hallaba, quando le sobrevino el inopinado golpe del arresto, y destierro.

⁹ Se equivocan Sommervogel (*Bibl. de la Compañía de Jesús*, IV, 1354) y Dávila y Arrillaga (*Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*; I, 174) al señalar el año 1763 como el de la muerte del P. Villafañe. Los documentos de la Compañía dan la razón a Sebastián. Con este motivo se publicaron en Guatemala "Lágrimas de Aganipe vertidas por la pluma de D. Manuel Taracena, Abogado de la Audiencia de Guatemala, en la muy Sensible Muerte del Padre Christóbal de Villafañe, de la Compañía de Jesús. En Guatemala, por Arévalo. 1776, 4to. Hervás en su Biblioteca todavía inédita (I, 186) atribuye al célebre Jesuita chileno P. Manuel Lacunza una Vida del P. Villafañe.

14. Quál fue su horror, y quál su pesar a tan terrible anuncio; se dexa considerar; mas puesto todo en manos de la Divina Providencia, dexó Colegio, Patria, Parientes, y quanto más amable tenía en la vida; y se puso en el desastroso camino para llegar al Fuerte de Sn. Felipe en la mal sana Costa del Golfo de Honduras, donde llegado fué embarcado para la Havana,¹⁰ de ésta a Cádiz, de aquí a Cartagena de Levante, y luego a Córcega, donde fué arrojado en el Puerto de Ayacio.¹¹ Aquí estuvo por seis meses, y arrojado de nuevo por los Franceses conquistadores de aquella Isla, passó al Continente de la Italia, donde vino de habitación a una casa extramuros de la Ciudad de Boloña, donde passado algún tiempo fué señalado por Superior de una Casa dentro de la Ciudad, en la que gobernó una Comunidad de hombres grandes en letras, y virtudes, y que al mismo tiempo eran Maestros de varias Ciencias, donde concurrían muchos de Nros. Jóvenes, a ser enseñados, y por esto le llamaban a la dicha Casa, la Sapiencia. Tanto en la Casa extra muros, como en esta se dió a conocer por lo que era, un jesuita todo amabilidad, y todo caridad. Promovía las ciencias, y evitaba con esto la ociosidad; cuydaba el bienestar de sus súbditos, y de la observancia religiosa, y se veía aquella su casa ser un teatro de santidad, virtud, y ciencias.

15. Con tan santas ocupaciones se veía algún tanto aliviado en él, y en los suyos, el pesar del destierro; mas finalmente se acabó el tal qual alivio, sobreviviéndole a él, y a todos el mayor pesar, y el colmo del dolor, con el Breve de Supresión de su amada Madre la Comp^a de Ihs.¹² Este agudo dolor, que jamás se apartó de su tierno corazón en quantos años sobrevivió, se le aumentó con ver la necessaria dispersión de todos los suyos, que por orden Superior se vieron precisados a vivir desunidos. Se vistió de Clérigo seglar mui honesto, y fu é a vivir en compañía de otro sugeto,¹³ el qual áviéndose ausentado de Boloña, e ydo a vivir a Fano, se quedó solo, y así perseveró hasta el fin.

16. La vida, que entabló en su austero retiro está dicha en dos palabras: Orar, y Estudiar. Celebraba con gran devoción todos los días el Santo Sacrifi-

¹⁰ En la fragata "Thetis".

¹¹ El mexicano P. López de Priego al llegar a Ajaccio donde encontró a una parte de los jesuitas mexicanos, entre ellos Landívar, que le habían precedido, dice: "De los nuestros que llegaron antes, estaban allí viviendo unos debajo de la escalera, otros en la cocina, y otros en un establo" (Diario). (Archivo de la Prov. de México).

¹² El 16 de agosto de 1773.

¹³ El angelopolitano P. Manuel Mariano de Iturriaga que fue nombrado por Pío VI teólogo consultor de su sobrino el Obispo de Fano en donde murió el 31 de agosto de 1819.

cio de la Misa;¹⁴ después oya otras, y volvía a su casa a su que hacer ordinario de estar con Dios, y con los libros. Salía por la tarde un breve rato a visitar el Sacramento a alguna Iglesia, y luego a ver a alguno de sus condesterrados compañeros, volviendo a su retiro, y a su devoción.

17. Por divertir algún tanto el ánimo, escribió en verso Latino, en que tenía mucha facilidad, una Obra, que dio a la Imprenta con el título de: *Rusticatio Mexicana, seu rariora quaedam, ex agris Mexicanas decerpta*. Obra que ha sido mui apreciada de los Eruditos de Italia, cuyos Analistas le an dado las alabanzas, de que es merecedor el dicho trabajo único en su línea. Este estudio le ocupaba poco tiempo, pues lo tomaba para evagar el ánimo, llevándole siempre su atención, y su cuydado, el de la Sagrada Escripura, Theología, y Ascética.

18. Fué siempre, como dixé al principio, de una conciencia mui delicada, y escrupulosa, mas de gran docilidad; el Juycio divino y la Predestinación, fueron asuntos para él que lo tubieron siempre lleno de pabor, y espanto, empleando de continuo su vida en santas obras, y en todas ellas siempre temeroso, de si hacía quanto podía. Su devoción fué igual a su santa vida. El Sagrado Corazón de Jesús, y los Dolores de la Virgen María, eran el antydoto a todas cuytas, el remedio a todos sus males, su refugio, su consolación, su amor, y veneración. Protectores suyos de su mayor cariño, y cordial devoción fueron el Sr. Sn. Joseph, Nro. Pe. Sn. Ignacio, y el Arcángel Sn. Rafael, cuyo nombre tenía. En todas las demás virtudes fué siempre tan exacto, que aviendo desde el principio puesto la basa de su perfección en la profunda humildad, y conocimiento proprio, subió de continuo por todas las demás hasta la cima, y cumbre, que es el amor de Dios, en donde fixaba el centro de sus deseos, de sus votos, y de su afecto. Assí vivió este docto, e inocente jesuita, que pasando su vida entre temores, y afanes, estudios, cuydados, y exemplar religiosidad, no tubo más mira, que la de ser fiel a Dios, y jesuita apto a todos los Ministerios de su Mayor gloria.

19. Fué siempre de débil complexión, aunque no enfermizo. Sin novedad ninguna siguió hasta que por el Estío del presente año (1793), a quantos veía les hablaba de su próxima muerte; decía esto mui formal; mas los que le oyan le preguntaban, qué es lo que tiene? o que mal se siente? A esto sonriéndose

¹⁴ En la Parroquia de Santa María delle Muratelle, en Calle Saragozza a cuatro minutos de donde vivía. Aún se conservan sus firmas en los libros de Misas "Raphael Landivar celebr(avi)". Cuando vivió fuera de Porta Saragozza celebraba en la entonces Parroquia de S. José atendida por los Padres Servitas. También se conservan, aunque en el Archivo Archivescovile (pues S. José no es más Parroquia), las libretas de Misas firmadas por Landivar.

respondía, morir, y presto.¹⁵ Quando a los principios de Septiembre cae enfermo de un mal, que decían era escorbuto, y luego no vimos señales algunas, que lo indicassen: ocurrieron los médicos, y al punto dixeron, que era mal mui serio, y peligroso, mas no supieron decir, qué mal era. Sentía un calor interior, que redundando en la cutis de todo el cuerpo le causaba un continuo prurito, y una comezón tal, que se despedazaba rascándose, sin prorrumpir fuera en algún salpullido, o cosa semejante. Esto le duró hasta el día antes de su fallecimiento. Recibió con gran devoción todos los Santos Sacramentos; suspiraba por el cielo, y se le auyentaron del todo los temores, que lo avían congojado toda la vida, quedando en una perfecta paz, sin horror alguno a la muerte, y tratando de ella, como de un pasage feliz. La Misericordia de Dios, y la esperanza en su divina bondad eran el asunto de sus palabras, y de su gran consolación.

20. Aviendo con tiempo dispuesto de todas las cosillas, que tenía, en tantas obras de caridad, ya no pensaba sino en Dios, y en este tan soberano pensamiento rindió su alma a su Criador, apaciblemente, sin congoja alguna, digno fruto de su santa vida, muriendo con la muerte de los justos en Bolonia la mañana del día 27 de Septiembre.¹⁶

21. Su Cadáver fué sepultado en la Iglesia Parroquial de Sta. María de la Muratelle de cuyos Parroquianos era actualmente Rector; y su memoria quedó mui impressa en quantos lo conocieron, pues lo amaron por su bondad, lo veneraron por su santidad, y lo estimaron por su amabilidad, prendas todas, que lo dieron siempre a conocer, por un digno jesuita.

¹⁵ Ya en marzo comenzó a estar enfermo como consta por las Actas de la “Compagnia del SS. Sacramento” de la que era rector aquel año. En la reunión del 13 de marzo de 1793 se lee “Dopo di avere il Sigr. Priore (el P. Luis Santoyo su compañero de Guatemala) esposto che il Sgr. Rettore non può venire per trovarsi indisposto di salute ... ” f.43 (Archivo de la Parroquia de Santa María delle Muratelle). El 25 de marzo, la Anunciación, fiesta titular de la Parroquia tampoco puede asistir. En mayo (el 16) sigue enfermo. El 16 de junio asiste ya a la junta extraordinaria con motivo de la muerte del Párroco Don Marzzocchi.

¹⁶ El acta de defunción precisa todavía más: “... die 27 sept.h(ora) 13 ... ” (Liber Defunctorum ab anno 1744 ad annum 1806, p. 347 – Archivo de la Parroquia de Santa María delle Muratelle).

Bolonia, 23 de marzo de 1950.